

Prusia.

Berlin 15 de Enero.—Segun noticias recibidas de Itzehoe, parece que algunos individuos de los Estados del Schleswig han dirigido al Rey de Dinamarca una peticion para que se permita a dichos Estados emitir sus opiniones acerca de los asuntos comunes a los Ducados antes de que esta cuestion se resuelva definitivamente.

Servia

Belgrado 9 de Enero.—Los debates de la Skupschina siguen un curso tranquilo y regular. Esta Asamblea intenta introducir en Servia economias extraordinarias, empezando por reducir al menor número posible los empleados con sueldos, y haciendo honoríficos la mayor parte de los cargos que se ejercen en las provincias.

REMITIDOS.

(Del Fénix de Ponce.)

Sr. Editor del Fénix.

Mi apreciado Sr.: habiendo recibido de varios hacendados de esta Villa y de sus mayordomos los adjuntos atestados que confirman el buen resultado del Calómetro de Domenech, en el que tengo participio, le estimaré se sirva U. insertarlos en su periódico, á fin de que llegue á noticia de todos la excelencia de aquel sistema.

Queda, como siempre á sus ordenes, afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.—Salvador Coronas.—Ponce Febrero 25 de 1859.

D. Antonio Torruella y D. Pedro Pont, dueño el primero y mayordomo del segundo del ingenio de cañas denominado "Union," sito en el barrio de Capitanajo en la Villa de Ponce, isla de S. Juan Bautista de Puerto-Rico.

Certificamos: que en nuestra constante y antigua práctica de la elaboracion del azucar, nunca podiamos determinar la cantidad de cal que necesariamente debiamos emplear en la templa, creyendo estar seguros cuando al verificarse la defecacion, nos parecia tener que agregar mas cantidad. No conociendo ésta á punto fijo, las mas de las veces, y no pocas empeorabamos en vez de mejorar la calidad del azúcar; así que al poseer, como poseemos, el Calómetro de Domenech, no podemos menos por los satisfactorios resultados que nos brinda de dar á este Sr. y á su socio D. Salvador Coronas un voto de gracias, pues han desaparecido las nieblas y tenemos hoy una luz clara y viva que nos guia sin el menor entorpecimiento ni dificultad á obtener un azúcar hermoso, sólido, bien purgado y con un grano brillante. Y en honor de la verdad y para lo que pueda convenir al interesado, le damos la presente en Ponce á 18 de Febrero de 1859.—Antonio Torruella.—Pedro Pont.

El que suscribe, mayordomo de la hacienda de cañas dulces "La Catalana" de D. Miguel Moler, asistente en la Peninsula, no tiene inconveniente en consignar este escrito y aun en publicar que, á pesar de sus muchos años dedicados á la confeccion del azúcar, no habia podido encontrar la dosis fija y necesaria de cal para la templa, no habiendo valido de nada los muchos ensayos y esperiencias que ha practicado. Con la misma franqueza confiesa el infrascripto que con el Calómetro del Sr. D. Francisco Domenech, que está en uso en la hacienda "Catalana," se sabe con toda exactitud, las onzas de cal que admite la templa en el guarapo frio, demostrando la variedad del zumo de la caña, que en el transcurso de un mismo dia y de una templa á otra hay, la mas ó ménos cantidad del ingrediente preciso para la perfecta defecacion, la cual verificada, produce la cristalización mas pura que en la práctica jamás se ha obtenido, añadiendo por ser la verdad que con el sistema del Sr. Domenech, que está al alcance de todos, se logra, como ha logrado y está logrando la "Catalana," el suaje de las altesas perfecto y con ménos miel que ántes, quedando el azúcar con un grano lustroso, bien purgado y compacto, lo que no sucedia ántes de conocerse el Calómetro de Domenech.—Ponce 21 de Febrero de 1859.—J. E. Whitear.

Puedo asegurar como mayordomo de la hacienda "Teresa," de mi legitimo padre D. Sebastian Serralles, que se encuentra en Barcelona, que la práctica conocida en la mas ó ménos cantidad de cal necesaria para la elaboracion del azúcar tiene que desterrarse para dar entrada; como se está dando con general aplauso al Calómetro de D. Francisco Domenech por cuyo invento ha obtenido Real Cédula de privilegio. Está en práctica en este ingenio, y desde entonces se sabe, sin el me-

nor entorpecimiento y con una exactitud matemática la cantidad de cal que se necesita para cada templa de guarapo, á fin de que haya una perfecta defecacion, de lo que resulta cual está sucediendo en la "Teresa" un azúcar de primera calidad, color de oro, compacto y con ménos miel del que se obtenia por medio de los sistemas rutinarios conocidos ántes de salir á la luz pública el Calómetro de Domenech. Y complaciéndome en que este Sr. goce con los buenos resultados de su invento, le firmo este, atestando que estoy pronto á ratificar, invitando á cuantos Sres. gusten pasar á la "Teresa," para que por si mismos vean funcionar el sistema y palpen sus nunca bien ponderados resultados.—Ponce Febrero 21 de 1859.—Juan Serralles.

Dueño de una hacienda en el barrio del Coto en esta Villa de Ponce, he pasado años enteros, como es público y notorio, consagrado á su cultivo procurando mejorar la calidad del azúcar: todos mis afanes han sido inútiles, porque nunca encontré la regla que debia servirme de base para la cantidad de cal empleable en la templa: si alguna vez solia mejorar una que otra partida de azúcar, en otra ocasion siguiendo el mismo régimen tenia diferentes resultados; lo que prueba que es indispensable para la buena calidad del azúcar saber con firmeza la cantidad de cal que debe echarse en la templa. Hoy mi convencimiento llega al punto mas culminante con el uso que estoy haciendo del aparato de D. Francisco Domenech, á virtud de cuyo Calómetro se viene en perfecto conocimiento de la cantidad precisa de cal para la templa en el guarapo; debiéndose á ese invento no solo el saberse la cantidad de cal que se necesita, sino tambien la obtencion de un azúcar sumamente purgado, limpio, sólido y con un grano esplendente, lo cual no podia lograrse con las prácticas antiguas, que en mi concepto deben todos abolirse y atemperarse los hacendados al Calómetro de Domenech, á quien por mi parte no puedo ménos que rendirle el homenaje de mi gratitud. Y para que pueda acreditar la excelencia de sus inventos, le doy el presente protestando ser la verdad.—Ponce, Febrero de 1859.—José Arcay.

MATILDE DIEZ.

Ahi está; ella es; ¡hemos vuelto á verla!—Ella es, con su dulce, con su insinuante, con su poderosa voz! Ella es, con su viva mirada, con su blanda sonrisa, con su sentimiento de siempre, con su eterna gracia, con su inspiracion divina!

Seis años hace que nos abandonó; seis años que despues de haber reinado sin rival en Madrid y en España, quiso allegar á sus laureles de aqui los laureles del nuevo mundo.—Entonces emprendió su peregrinacion á América, que no ha sido para ella sino una marcha triunfal. De ovacion en ovacion, de fiesta en fiesta, Matilde ha visitado lo mismo la Isla de Cuba que los extensos territorios, un dia nuestros, hoy patrimonio únicamente de la revolucion y de la anarquía. Pero al llegar la grande, la sublime artista, habia una tréguera entre los combatientes de la calle y los de la tribuna; y aquellos hombres, aquellos hermanos, que despues de haber rogado de su madre se despedazaban furiosamente unos á otros, aquellos pobres seres extraviados, se unian por un instante en un solo pensamiento;—el de aplaudir, el de ensalzar, el de coronar á Matilde!

Así ha recorrido ella nuestra floreciente Antilla y el desgarrado Méjico; así ha puesto el pie en las agitados Repúblicas y en los Estados independientes; así, en fin, vuelve al suelo natal cargada de laureles y de joyas; rica de gloria y no pobre de fortuna.

En ese largo espacio de tiempo, en esos siete años tan fecundos en sucesos y en contrastes, el público madrileño no ha olvidado á su querida, á su predilecta actriz; sino que, al revés, la ha seguido con profundo interés por las vastas soledades de la llamada antes *virgen América*, deteniéndose con ella en la Habana, acompañándola con sus simpatias á Matanzas, con sus votos á Méjico; sintiendo palpitar de júbilo su corazón al escuchar los aplausos con que en todas partes la saludaban. Y habia en esto, sin embargo, además del cariño á la artista, algo de orgullo nacional. Nosotros queriamos hacer sentir á aquellos pueblos emancipados nuestra superioridad actual; nuestra supremacia antigua; nosotros nos holgáramos de verlos inclinarse ante el talento, ante el arte español, dignamente simbolizados.

Seis meses ha comenzado á correr la voz de que Matilde, cansada de sus largas excursiones, deseara de volver á ver el bello cielo de su patria, de respirar sus puras brisas, habia resultado torada á Madrid, y la noticia fué acogida con vivo júbilo por sus amigos.

—Matilde vuelve! decian sus numerosos amigos.
—Matilde vuelve! repujan sus óptimos apasionados que son cuantos la conocen.
—Matilde vuelve! exclamaban los unos con afán, los otros con curiosidad, algunos con indiferencia.
Pronto se supo que habia pasado las playas este-

peas; luego que se hallaba en Paris; y, por fin, el posterior dia del año último se anunció su arribo á Madrid, entonces ¡qué interés, qué movimiento, qué animacion tan general!

—Matilde ha llegado!
—¿La ha visto U.?
—¿Cuándo sale?
—¿Cómo viene?
He aqui lo que todos se preguntaban, y en seguida los cálculos, los vaticinios, las dudas, los temores, las esperanzas!

En tanto la modesta comedia de la célebre actriz se veia sin cesar ocupada por una multitud inmensa; sus amigos iban á estrechar su mano y a felicitarla y a felicitarse por su regreso; los que no la conocian iban á conocerla; los autores dramaticos mas distinguidos, Bretón, Hartzembusch, Vega, Rubi, Gil y Zarate, Sanz, corrian á saludar á aquella que ha contribuido eficazmente á sus mejores triunfos; la pléyade moderna, Eguilaz, Larra, Serra, y tantos otros, se apresuraban á tributarle tambien sus homenajes; y los artistas todos venian con lagrimas en los ojos á abrazar á su buena, á su cordial, á su excelente compañera:—Porque hay algo en Matilde que vale tanto como la actriz, y es la mujer. Amable, afectuosa y sencilla ella ha sabido siempre tener de su lado todos los corazones y merecer todas las simpatias. Así los viejos actores que han muerto, como los jóvenes actores que viven, la miraban y la amaban como hija ó como hermana; así no ha y no que no ha ya celebrado su vuelta con alegría y efusion.

Al propio tiempo los empresarios del Circo del Principe y de Novedades la hacian proposiciones brillantes, disputándose la fortuna y la honra de que Matilde apareciese en su respectivo teatro.—La grande actriz, fatigada de su vida nómada y errante, deseaba entregarse al reposo, si no por siempre, al ménos un largo temporal; pero pronto resistió á tantas instancias, á tantos ruegos, á tantas súplicas reunidas.—Matilde se dejó vencer, y dió naturalmente la preferencia, no á las ofertas mas ventajosas, sino á las del coliseo en que se halla su marido y parte de su familia; al coliseo en que aun estan varios de los que han hecho con ella mil gloriosas campañas. Teodoro Lamadrid, Florencio Romea, Mariano Fernandez, Sobrado &c.

Inútil es añadir que al divulgarse la noticia de su ajuste fué acogida con júbilo; en una mañana se vendieron los billetes para las dos primeras representaciones, pretendiéndose y solicitándose con empeño; en pocas horas se encargaron los de las tres siguientes, mientras los industriales de la calle los cotizaban á precios fabulosos; mientras se esperaba la salida de la actriz como un verdadero, como un grande acontecimiento.

Llegó al cabo el dia de ayer, y el aspecto que ofrecia por la noche el teatro de la plaza del Rey era magnifico y deslumbrador; la sociedad mas escogida de la corte poblaba sus palcos y butacas; alli estaban además nuestros literatos, nuestros poetas, nuestros periodistas, todos anhelantes de manifestar á Matilde que la profesaban la admiracion de antes; todos ganosos de oírle, de aplaudirle, de festejarle.

—¿Porqué no hemos de decirlo?—Recordando lo que ha sido esa tierra de América para tantos artistas; recordando que alli murió la Sontag, y alli adquirió su mortal enfermedad Rachel; recordando que en aquellos melélicos climas se han agotado y perdido su savia flores purisimas y lozanas del campo artístico, nosotros temiamos que Matilde no se hubiese librado de la suerte común; que volviese cédil, aguilada, extinguida. Quizás el público participaba de nuestro temor; quizás su corazón palpitava como el nuestro, aunque al ver aparecer á la artista la acogiese con transportes de estufose entusiasmo. Durante algunos momentos se interrumpió el drama para dar expansion al sentimiento general; los espectadores conmovidos batian palmas, y Matilde los saludaba con no menos amorio.—Allí estaba, era ella, el hijo prodigo tornando á la casa paterna entre repetidas muestras de ternura y cariño; allí estaba, era ella, la misma á quien durante algunos años habia debido tantas grutas horas; la misma que sucesivamente humedecia nuestros ojos y entreabría nuestros labios; la que en una sola noche nos despertaba y nos hacia reír á carcajadas.

Pero sonó su voz, y un silencio profundo, un silencio religioso sucedió al bullicio y al estrépito de antes; pero sonó su voz, y desde entonces, desde la primera frase, desde la primera palabra, nuestros temores, los del auditorio se disiparon completamente.—Matilde vuelve como se fué; nos equivocamos, vuelve mejor que se fué, porque entonces estaba enferma y hoy viene en excelente salud y en toda la plenitud de sus facultades.—El tiempo que durate esos seis años ha impreso en nuestra frente arrugas y sembrado de canas nuestras cabezas, el tiempo ha pasado sobre ella, no con pie de hierro, sino con alas de ganso; Matilde vuelve joven, bella y elegante como siempre, con la magia irresistible de su acento; como un genio peregrino, con su gracia incomparable.

¡Ay! Al verla, al oírle anoche nos creiamos toda-